



## CAPITULO XCI.

## COMO SE HAN DE ENTENDER

algunos lugares de la Escritura, en que se dice, que Jesu Christo es nuestra justicia, ò cosas semejantes, para mayor declaracion de los capitulos precedentes.

**L**A manera que la Divina Escritura tiene en decir, que Christo nos es hecho (1) *fabiduria, justicia, santificacion, y redempcion*, no debe ser ocasion à nadie, para pensar que los justos no tienen en sí propia justicia, porque si por esto somos justos, porque Christo es justo, y no por justicia que tengamos; mas tambien se dirà, que no hay *fabiduria* en nosotros, con que seamos *fabios*, ni *santificacion*, ni *redempcion*. San Juan dice, (1) *que la uncion del Espiritu Santo, que enseña de todas las cosas, està en los justos*. San Pablo dice: (3) *Lavados estais, santificados estais*. Y San Pedro dice: (4) *Redimidos estais de vuestra vana conversacion*. Pues como Christo no fue redimido; pues

no

(1) 1. Cor. 1. (2) 1. Joann. 2. (3) 1. Cor. 6. (4) 1. Petr. 1.

no tuvo pecado, de que esta redempcion ha de estar en nosotros, por la qual somos llamados redimidos; no obstante que la Escritura diga, que Christo nos es hecho redempcion, porque en esto, y en las otras tres palabras, lo que quiere decir es, que por su merecimiento nos son dadas aquestas cosas. El Apostol dice, (1) *que Christo es nuestra vida*; mas por esto no se figure, que los justos no viven, que dice el Señor: (2) *El que come à mi, vive por mi*. Y no tendria razon de hombre, quien por oir decir, que Christo es *hermosura de la rosa*, ò *fortaleza del Leon*, ò cosas de esta manera, negasse tener estas criaturas, *hermosura*, ò *fortaleza*, distintas de las de Dios. La Escritura dice: (3) *Dios es vida tuya, y longura de tus dias*; el qual modo de hablar, quiere decir, que Dios es causa eficiente de estas cosas, y el que nos las dà. Ni tampoco debe ser tomada ocasion para el dicho error, de que la Escritura dice, que somos hechos *justicia de Dios en Jesu-Christo*, y que el Padre nos hizo agradables en su amado Hijo, y cosas de esta manera; porque este modo de hablar, es, para dàr à entender, como arriba se dixo, el *mysterio* de ser Christo Cabeza, y de ser los justos sus miembros, los quales están arrimados à él, para que se confere, y acreciente el bien que han recibido; porque si por este

Tom. IV.

P

mo-

(1) Coloss. 3. (2) Joann. 6. (3) Deut. 30.

modo de hablar se huviesse de entender que los Justos no tenian estos bienes en si mismos, sino porque los tiene Jesu-Christo; que se podria responder à lo que dice San Pablo: (1) *Que son justificados los justos por la redempcion que està en Jesu-Christo.* Pues que no haviendo en el cautiverio; no hubo redempcion; y por esto ha de està en los justificados, aunque ganada por el Señor. El mismo Apoltol dice: (2) *Quien nos apartarà del amor de Dios, que està en Jesu-Christo?* Mas por esto no se figue que no està en nosotros, y muy dentro de nosotros: pues dice en otra parte, (3) *que el amor de Dios està derramado en nuestros corazones, por el Espiritu Santo, que nos es dado.* Este mismo modo de hablar tiene, quando dice, aun de los bienes naturales, que en Dios vivimos, y nos movemos, y somos. Mas no havrà quien diga, (4) *que no tenemos ser, y vida, y operaciones distintas de las de Dios.* Tiene la Escritura este modo de hablar, para dár à entender, que ni tenemos el bien de nosotros, ni le podemos conservar en nosotros; y algunas veces dice: (5) *Que los tales bienes, no son nuestros, ni los obramos nosotros:* así como donde dice el Señor à sus Discipulos: (6) *No me elegistes vosotros, mas yo os elegi.* Y en otra parte: (7) *No sois vosotros los que hablais, mas el Espiritu de vuestro*

(1) Rom. 3. (2) Rom. 8. (3) Rom. 5. (4) Act. 17.

(5) 2. Cor. 2. (6) Joann. 15. (7) Marti. 10.

*Padre habla en vosotros.* Y porque no entendiesse nadie, que por esto el hombre no obraba bien, y con libertad, dice en otras partes, (1) que hace el hombre aquel tal bien, sin hacer mencion de que lo hace Dios: *Yo os dare corazon nuevo,* dice Dios en Ezequiel, (2) y dice à los hombres en el mismo Profeta: *Haced para vosotros corazon nuevo.* San Pablo dice, (3) *que no es del que quiere, ni es del que corre:* Y en otra parte dice: (4) *Yo quiero el bien, y yo corro, y no como à cosa incierta.* Y así en otras muchas partes: para dár à entender, que el bien que tienen, lo tienen de Dios, y que en la buena obra concurren Dios, y el hombre, mas que la gloria del uno, y del otro se debe à Dios, pues todo el bien viene de él; y por esta manera de hablar dixo nuestro Señor: (5) *Mi Doctrina no es mia, mas de aquel que me embió.* Y así pudiera decir: Mis obras no son mias, mi justicia no es mia, mas de aquel que me embió. Y quien por esta manera de hablar entendiesse que el Señor no tenia en si mismo sabiduria, y doctrina, y los otros bienes, claramente se ve quan gravemente se engañaria. Mi doctrina no es mia, quiere decir, *no la tengo de mi mismo, sino de mi Padre:* y así por semejantes palabras no se havia de sacar, que los justos no tienen en si propia justicia, sino que no

(1) Ezech. 36. (2) Ezech. 18. (3) Rom. 9.

(4) 1. Corintib. 9. (5) Joann. 7.

la tienen de sí. Y de esta manera se conuerda lo que el Concilio Tridentino dice, (1) *que la justicia es muestra, porque por ella sujeta en nosotros, somos justificados.* Y lo que el Señor aquí dice, (2) y en otra parte: La palabra que oíste no es mía, porque aunque esté en nosotros, no la tenemos de nosotros, sino dada de la mano de Dios, y por esso se dice ser justicia de Dios.



## CAPITULO XCII.

**QUE DEBEMOS GRANDEMENTE HUIR**

*la soberbia que se suele levantar de las buenas obras viendo lo mucho que por ellas se merece, y de una doctrina de Christo, de que nos debemos aprovechar contra esta tentacion.*

**M**ucha diferencia va de saber una verdad, à saber usar de ella, como se debe usar; porque lo primero sin lo segundo, no solo no aprovecha, mas aún daña: pues como dice San Pablo, (3) *el que piensa que sabe algo, no ha sabido como debe saber.* Y dicelo, porque algunos Christianos sabian, que lo sacrificado à Idolos se podia comer, como lo que

(1) Sesion. 6. de Justificatione. (2) Joann. 14. (3) 1. Cor. 13. 8.

no era sacrificado; y usaron mal de aquesta ciencia, pues comian delante de aquellos que se escandalizaban de verlo comer: y heos dicho esto, porque no os contenteis con saber esta verdad, que los que están en gracia del Señor son justos, y agradables con propia gracia, y justicia, y que el valor de sus buenas obras es tan alto, que merece que les crezca la gracia, y se les de la gloria, mas procureis de poner esta verdad en su lugar, pues que hay gente que usan mal de ella, ó por mas, ó por menos: Los primeros corren peligro de soberbia, y los segundos de pereza, y pusilanimidad. Muchos he visto, que por la gracia de Dios en breve tiempo son libres de grandes males, en que mucho tiempo estuvieron, y no son libres en muchos años de los peligros, que por las buenas obras, que hacen, se les ofrecen. Acordaos que dice David, (1) *que le pusieron lazo los malos cerca de su camino, y que tambien lo pusieron en el mismo camino.* Porque no solo pretenden nuestros enemigos sacarnos del buen camino, incitandonos à que hagamos mal, mas tambien lo ponen en el mismo camino de las buenas obras, incitandonos à que no usemos del bien como debemos, para que se verifique en nosotros lo que dice el

Sa-

(1) Psalm. 139. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200.

Sablo: (1) *Por otro mal debaxo del Sol, riquezas allegadas para mal de su dueño; porque à quien usa mal de la cosa, mejor feria no la tener.* Acaece à esto, que mirando las buenas obras que hacen, y oyendo decir lo mucho que por ellas se merece, se les anda la cabeza al rededor con vanidad, y altoivo complacimento, sin mirar las muchas faltas que en ellas hacen, y sin tenerlas por merced de Dios, como lo son, y sin procurar de passar adelante, como gente de pequeño, y liviano corazon, que con pocas palabras se satisface, siendo razon, como dice San Bernardo: (2) *que no estimos descuidados mirando lo que tenemos de las cosas de Dios, mas cuidadosos por alcanzar lo mucho que nos falta.* Y hay algunos tan ciegos con ignorante fobervia, que aunque su lengua diga otra cosa, mas su corazon siente muy de verdad, que por sus merecimientos, sin mirar que son gracia de Dios, està obligado à darles lo que piden, y lo que esperan, por tan pura justicia, que si algo les niega, se quejan en su corazon, teniendole por agraviados, y que sirviendo tan bien, no se les hace justicia, negandoles algo. No os mueva esta mala fobervia, que dias hà que se queja Dios de ella en Isaias, diciendo: (3) *Pidenme juicios de justicia,*

(1) *Ecles. 5.* (2) *Bernard.* (3) *Isai. 58.*

*cia, y quierense ilegal à Dios, y dicen: Por que ayudamos, y no lo miraste, y humillamos nuestras animas, y no lo aprobaste.* Y porque esta ponzoña tan peligrosa no entre en vuestra anima, con otras que de ella se siguen, debéis tomar aquella excelente doctrina que Jesu Christo nuestro Señor dixo en S. Lucas, (1) de esta manera: „ Quien de „ vosotros tiene un siervo que ara, o apacienta, ve „ yes, que viniendo del campo le diga luego, bue „ à descansar: y no le diga, aparejame lo que he de „ cenar, y cinete, y sirveme hasta que yo haya co- „ mido, y bebido: y despues comeras tu, y beberas: Por ventura agradece aquel Señor à su siervo, que hizo las cosas que le havia mandado? *Pienso que no:* Pues así vosotros quando huvieredes hecho todas las cosas que os son mandadas, decid: „ siervos desaprovechados somos, lo que eramos „ obligados à hacer hicimos. De las cuales palabras debéis sacar, quan provechoso sentimiento es para el Christiano tenerse por esclavo de Dios, pues el Señor nos mandò que así nos llamemos: Y esto no con el corazon con que suele servir el esclavo, que es temor, y no amor; porque de este dice San Pablo: (2) *No recibistes el espíritu de servidumbre otra vez en temor, mas recibistes el espíritu de*

(1) *Luc. 17.* (2) *Roman. 8.*

de adopcion de hijos de Dios, en el qual clamamos, diciendo à Dios Padre, *Padre*; porque como San *Agustin dice*, (1) la diferencia, en breve, de la Ley vieja al Evangelio, es, la que hay de *temor à amor*. Y así, dexando aparte este espíritu de servidumbre; porque no es de hijos de Dios: y el espíritu del temor, por imperfecto, aunque no malo, pues es don de Dios temerle, aun por las penas, entendido por nombre de siervo á un hombre que se tiene por sujeto à Dios por mas fuertes, y justas obligaciones, que ningun esclavo lo es de otro hombre, por muy caro que le haya costado. Y mirando à esto, todo lo que dentro de sí, ó fuera de sí, hace de bien, todo lo hace para gloria, y contentamiento de Dios, como un esclavo leal, que todo lo que gana lo dà à su señor. *Item*, no es floxo, ni descuidado en servir oy, por haver servido muchos años passados, ni se tiene por desobligado de hacer un servicio, porque ha hecho otro, como dice el Santo Evangelio, (2) mas tiene de continuo una hambre, y sed de justicia, que todo lo hecho tiene por poco, mirando lo mucho que ha recibido, y lo mucho que merece el Señor à quien sirve: Y así cumple lo que dice San Pablo, (3) que olvidando las cosas passadas, se esfuerza à servir de  
nue-

(1) *August.* (2) *Luc. 17.* (3) *Philipp. 3.*

nuevo en lo por venir. Y tambien entiendo, que de lo que hace, por mucho que sea, ni le viene provecho à Dios, ni es Dios obligado à le agradecer à èl lo que hace, mirando à las obras como à nacidas de solas nuestras fuerzas, y natural, pues no le puede pagar aun lo que le debe; y por esto dice el Santo Evangelio: (1) Quando huvieredes hecho todas las cosas, que os fueren mandadas, decid, *siervos somos sin provecho, lo que debiamos hacer hicimos*. Sin provecho digo, para Dios, que para sí ganan la vida eterna, como se dirà en el capitulo siguiente. Y de esta manera, entendido el nombre de esclavo, vereis que es nombre de humildad, obediencia, diligencia, y amor: El qual sentimiento tuvo la Sagrada Virgen Maria, quando enseñada por el Espíritu Santo, respondió: (2) *He aqui la esclava del Señor, sea hecho en mí segun tu palabra*. Su propia baxeza confiesa; su servicio, y amor liberalmente ofrece, sin atribuirse à sí misma otra honra, ni otro interesse, mas de tener cuenta de servir, como esclava en lo que el Señor le mandasse para gloria de èl; todo lo qual sintió, y dixo en llamarle nombre de esclava. De este mismo nombre se precia, y se nombra San Pablo, quando dice: (3) *Pablo siervo de Jesu-Christo*. Y fi-  
Tom. IV. Q. nal-

(1) *Luc. 17.* (2) *Luc. 1.* (3) *Rom. 1.*

nalmente, así lo han de sentir todos los que sirven à Dios, altos, ò baxos, si quieren que no se les torne en daño el servicio. Aprovechaos, pues, vos de esta verdad, y hallareis gran remedio contra los peligros que de las buenas obras suelen nacer, no por naturaleza de ellas, sino por la imperfeccion de quien las hace. Y usad à decir con la boca, y corazon muchas veces, esclava soy de Dios, por ser Dios quien es, y por mil cuentos de beneficios que de su mano he recibido: y por mucho que haga por él, no le pagarè un passo que por mi diò hecho hombre, ni el menor de los tormentos que por mi passò, ni un pecado que me ha perdonado, ni otro de que me haya librado, ni un proposito bueno que me ha dado para le servir, ni un dia del Cielo, que espero alcanzar. *Y menor soy, como dixo Jacob, (1) que qualquiera de las misericordias de Dios.* Y si dice el Señor, que los que hacen todo lo que les es mandado, se deben humillar, y decir, *siervos somos sin provecho, lo que debiamos hacer hicimos*; quanto mas me debo yo humillar, pues en tantas faltas caygo por ignorancia, ò flaqueza, ò malicia? Esclava soy, y mala esclava, y no sirvo à Dios como puedo, ni debo: y si à lo que yo merezco huviesse mirado, yà hà dias que

(1) Genes. 31. Luc. 17.

que me huviera embiado al Infierno por los peccados que he hecho, y por otros muchos en que justamente me pudiera haver dexado caer. Este, pues, sea el sentimiento que de vos tengais, y este sea el lugar donde os pongais, pues de vuestra parte así lo mereccis. Y vuestro cuidado sea servir al Señor lo mejor que pudieredes, sin echar de ver en ello, y sin penlar que por ello os debe Dios agradecimiento, ni que podeis responder à lo que debéis, ni uno por mil, como dice Job. (1) Y quando oyeredes decir lo mucho que merecen las buenas obras, no alivianeis vuestro corazon, sino decid: *Merced tuya es, Señor, gracias sean dadas à ti, que tal valor dàs à nuestros indignos servicios*: de manera, que siempre os quedeis en vuestro lugar de negligente, è indigna esclava.

(1) Job 9.





## CAPITULO XCIII.

*QUE ALLANADO EL HOMBRE, y humillado con lo ya dicho en el capitulo passado, puede gozar de la grandeza, que el Señor se dignò dar à las obras de los justos con seguridad, y hacimiento de gracias.*

**A**SSegurada, pues, vuestra anima de los peligros ya dichos, con este sentimiento que el Señor nos enseña, podeis gozar con seguridad de la grandeza, y valor que el Señor dà à los suyos, y bendecirlosheis, porque à los que son esclavos de naturaleza, les infunde el su gracia, con la qual son hechos hijos adoptivos de Dios: *y si hijos, herederos juntamente con Christo*, como dice San Pablo: (1) Y porque los recibidos por hijos de Dios es razon que vivan, y obren conforme à la condicion de su padre, dales el Señor el Espiritu Santo, y muchas virtudes, y dones, con que se puedan servir, y cumplir su ley, y tenerle contento.

(1) Roman. 8.

to. Y aquellos, cuyos servicios, por grandes que fuesen, mirados en sí, no subian de los texados arriba, han ya bebido de el agua de la gracia, que es tan poderosa, que se les ha hecho una fuente en sus entrañas, que salta hasta la vida eterna; con el valor de la qual, las buenas obras, por pequeñas que sean, suben hasta la vida eterna, porque la merecen por las causas ya dichas, mirad lo que va de vos, mirandoos en vos, à vos, mirandoos en Dios, y en su gracia. De vos, fois una gran suma de deudas, y por mucho que hagais, no solo no podeis merecer la vida eterna, mas ni aun pagar lo que debeis. Mas en Dios, y su gracia, el mismo servicio, que fois obligada à hacer, os es recibido por merecimiento de la vida eterna: y no siendo el Señor obligado à vos, para agradeceros, ni pagaros lo que por el hicieredes, ordena las cosas de tal arte, que las buenas obras de los suyos sean galardonadas con poseerlo à el en el Cielo: y aunque para hacerlo así no debe Dios nada à nadie, por quien el es, mas debelo à sí mismo, cuya ordenacion es muy justo, y debido que se cumpla, y muy por entero. Glorificad, pues, à Dios por estas mercedes, y entended, que si Dios no huviera sido misericordioso Padre à San Pablo en darle una vida llena de buenos me-

recimientos, no osàra èl decir yà, que estava cerca de su muerte, que le havia de dár corona de justicia el Justo Juez. Coronòle Dios por justicia, mas èl le diò primero los merecimientos de la gracia, y así, todo redunda en gloria de Dios, ò de justo galardoador del bien hecho, ò de misericordioso, y primero dador del bien que hicimos, lo qual ninguno debe negar, fino el que quiere privar à Dios de su honra. Po- neos, pues, en vuestro propio lugar, y teneos por digna de infierno, y de todos los males, y por indigna del menor de los bienes, y no desmayeis por aquella baxeza, mas hollada toda pusilanimidad, esperad en la misericordia de Dios, que pues os ha puesto en su camino, os esforzará en èl para que lo lleveis adelante, hasta que coxais en la vida eterna el fruto de las buenas obras que aqui, por su gracia hicistes.

## CAPITULO XCIV.

*QUE DEL AMOR QUE TENEMOS  
à nosotros mismos, havemos de sacar el amor  
que debemos tener à los  
proximos.*

**P**UES yà haveis oido con què ojos haveis de mirar à vos misma, y à Christo, resta, para cumplimiento de las palabras del Profeta, que os dice que veais, *con què ojos deveis de mirar à los proximos*, para que así de todas partes tengais luz, y ningunas tinieblas os hallen, y para esto haveis de notar, que aquel mira bien à sus proximos, que los mira con ojos que pasan por sí mismo, y que pasan por Christo; quiero decir, tiene un hombre trabajos, quanto à su cuerpo, ò tristezas, ò ignorancias, y flaquezas, quanto à su anima, claro es, que siente pena con el calor, y frio, y le duela la enfermedad, y defeca no ser desechado, ni despreciado por sus flaquezas, mas sufrido, y remediado, y apiadado: Pues de esto que passa en èl, así en sentir los trabajos, como en desear el remedio de ellos, aprenda, y conozca lo que el pro-



proximo siente, pues es de la misma flaca naturaleza de él, y con aquella compasión le mire, y remedie, y le sufra con que mira à sí mismo, y desea ser remediado, y así cumplirá lo que la Escritura dice: (1) *De ti mismo entiende las cosas que son de tu proximo*: Porque de otra manera, que cosa puede ser mas abominable, que querer misericordia en sus yerros, y venganza contra los agenos? Querer que todos le sufran con mucha paciencia, pareciendole sus yerros pequeños, y no querer él sufrir à nadie, haciendo la pequeña mora del ageno defecto una gran viga.

☞ Hombre que quiere que todos miren por él, y le consuelen, y él ser desabrido, y descuidado para con los otros, no merece llamarse hombre, pues no mira à los hombres con ojos humanos, que deben ser piadosos. La Escritura dice: (2) *Tener peso, y peso, y medida, y medida, abominacion es delante de Dios*. Para dar à entender, que quien tiene una medida grande para recibir, y otra pequeña para dar, que es desagradable delante sus ojos, y su castigo será, que pues él no mide à su proximo con la misericordia que quiere que midan à él, que le mida Dios à él con la crueldad, y estrecha medida con que él midió à su proximo, porque escrito está:

(1) *Eclesi. 31.* (2) *Prov. 16.*

está: (1) *Con la medida que midieredes, seréis medidos, y juicio sin misericordia, será hecho al que no hiciere misericordia*. Pues doncella, en qualquier cosa que en vuestro proximo vieredes, mirad, que es lo que vos sentis, ò querriades que otros sintiesen de vos, si aquello os acaeciese, y con aquellos ojos que pasan por vos, compadeceos de él, y remediadlo en quanto pudieredes: y seréis medida de Dios con esta piadosa medida que vos midieredes, segun su palabra: (2) *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*: y así havreis sacado conocimiento del proximo de vuestro propio conocimiento, y seréis piadosa para con todos.

## CAPITULO XCV.

## QUE DEL CONOCIMIENTO DEL AMOR

*que Christo nos tuvo, havemos de sacar el amor que debemos tener à los proximos.*

**A**gora mirad como lo haveis de sacar del conocimiento de Christo, pensad con quanto.

Tom. IV.

R

(1) *Matth. 7.* (2) *Matth. 5.*

ta misericordia se hizo el Hijo de Dios hombre por amor de los hombres: y con quanto cuidado procurò en toda su vida el bien de ello, y con quan excesivo amor, y dolor ofreció en la Cruz su vida por ellos. Y así como mirando à vos, mirastes à los proximos con ojos humanos, así mirando à Christo, lo mirareis con ojos christianos; quiero decir, *con los ojos que èl os mirò*, porque si Christo en vos mora, sentireis de las cosas como èl sintió, y vereis con quanta razon sois obligada à sufrir, y amar à los proximos, à los quales èl amò, y estimò, como la cabeza ama à su cuerpo, y el esposo à su esposa: y como hermano à hermanos, y como amoroso padre à sus hijos. Suplicad al Señor, que os abra los ojos con que veais el encendido fuego de amor que en su corazon ardia, quando subió en la Cruz por el bien de todos, chicos, y grandes, buenos, y malos, passados, presentes, y por venir, y por los mismos que le estaban crucificando. Y pensad, que este amor no se le ha resfriado: Mas si la primera muerte no bastara para nuestro remedio, con aquel amor muriera agora, que entonces murió: y como una sola vez se ofreció al Padre en la Cruz corporalmente por nuestro remedio, así muchas veces se ofrece en la voluntad con el mismo amor. Pues decidme, quièn podrá ser cruel à los que Christo fue tan piado-

doso? Como hallarà puerta para codiciar mal al que Dios le defea todo bien, y salvacion? No se puede decir, ni escribir, el entrañable amor que se engendra en el corazon del Christiano que mira à sus proximos, no segun lo de fuera, así como riquezas, ò lineage, ò cosas semejables, mas como à unos entrañables pedazos del cuerpo de Jesu-Christo, y como cosa conjuntissima à Christo, con toda manera de parentesco, y de amiltad; porque segun dice el refran: *Quien bien quiere à Beltràn, bien quiere à su Can.* Que tanto os parece que querrà un amador de Christo à sus proximos, viendoles que son cuerpo mystico de èl, y que ha dicho el mismo Señor por su boca: (1) *Que el bien, ò el mal, que al proximo se hiciere, el Señor lo recibe, como hecho à sí mismo:* y de considerat profundamente aqueftas palabras, viene el buen Christiano à convertir con sus proximos con una reverencia profunda, y amor entrañable, y mansedumbre blanda para lo sufrir, y vigilante cuidado de no les enojar, ni dañar, antes aprovechar, y alegrar, que le parece que con el mismo Christo conversa, pues à èl mira en ellos, de los quales se tiene su corazon por mas esclavo, y mas obligado à los aprovechar, que si por gran suma de dinero fuera com-

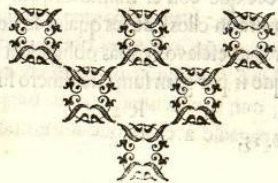
R 2

pra-

(1) *Math. 25.*

prado; porque mirado el precioso precio que Jesu-Christo dió por un hombre, quando con su preciosa Sangre lo compró en la Cruz, que debe hacer este tal, sino ofrecerse todo à servicio de Christo, y deseando que se ofrezcan cosas en que enseñe su agradecimiento, y su amor? Y como oye de la boca de Dios: (1) *Si me amas, apacienta mis ovejas: Y quien à un chiquito de estos recibe, à mi recibe: Y quien hace obras de misericordia à uno de estos, à mi la hace*, tiene por señalada merced, que tenga tan cerca de sí tan buen aparejo en que mostrar, y exercitar el amor que él tiene à Jesu-Christo, pareciendole el trabajo que por el proximo passa, pequeño, y los años breves, por la grandeza del amor que à Christo tiene por sí, y à ellos por él, y en él, y trae à la continua en su corazon, lo que el Señor amoroso tan estrechamente mandó, quando dixo: *Mi Mandamiento es aqueste, que os ameis unos à otros, como yo os amo.*

(1) Marc. 9. (2) Joann. 13.



CA-



## CAPITULO XCVI.

DE OTRA CONSIDERACION QUE NOS  
enseña mucho el cómo nos havemos de haver  
con los proximos.

**Y** Añadid à esto otra consideracion con que haveis de mirar à los proximos, y es, que aunque por una parte sea gran verdad que de los bienes que el Señor hace à uno, no busca, ni quiere retorno; mas mirandolo por otra parte, ninguna cosa dà, de la qual no lo quiere, no para sí, pues él es riquísimo, ò sin poder crecer en riquezas; y lo que dà, por amor puro lo dà, mas el retorno que quiere es para los proximos, que tienen necesidad de ser estimados, amados, y focorridos: así como si un hombre huviese prestado à otro muchos dineros, y hecho otras muchas buenas obras, y le dixesse: De todo esto, que por vos he hecho, yo no tengo necesidad de vuestra paga; mas todo el derecho que contra vos tenía, lo cedo, y traspasso en la persona de Fulano, que es necesitada, ò es mi pariente, ò criado, pagadle à él lo que à mí me debéis, y  
con

con ello me doy por pagado. De este arte entra el Christiano en cuenta con Dios, y mire lo que de él ha recibido, así en los trabajos, y muerte que el Hijo de Dios pasó por él, como en las misericordias particulares, que despues de criado le ha hecho, no castigandole por sus pecados, no desechandole por sus flaquezas, esperandole à penitencia, y perdonandole quantas veces ha pedido perdon, dandole bienes en lugar de males, con otras innumerables mercedes, que no se pueden contar; y piense, que esta amorosa contratacion de Dios con él, le ha de ser un dechado, y regla para la conversacion que él ha de tener con su proximo: y que el intento con que Dios ha obrado en él tantas mercedes, es para darle à entender, que aunque el proximo no merezca por sí ser sufrido, ni amado, ni remediado, quiere Dios que el bien que el otro por sí no mercede, le sea concedido por lo que él debe à Dios, y se conozca por obligado, y esclavo de los otros, mirando à Dios, el que mirando à ellos se hallaba no deber nada à nadie, y que el titulo con que el necesitado le pida remedio, sea este: *Haced esto conmigo, pues Dios así lo ha hecho con vos.* Y tema mucho el tal hombre no sea cruel, ò defamorado con quien lo ha menester, porque Dios no lo sea para con él, quitandole los bienes que

que le havia dado, y castigandole como à defagradecido al perdon de los males passados, como lo hizo con aquel mal siervo, (1) *que habiendo recibido de su señor perdon de diez mil talentos, fue cruel para con su proximo, encarcelandole porque le debía cien maravedis, sin le querer dar suelta, ni espera.* Y aquel señor, que por haverle destruido su siervo hacienda de diez mil talentos, no se lee haverse enojado con él, antes usado de tanta misericordia, que pidiendole su esclavo espera, le dió suelta, y perdon de la deuda, está agora tan enojado por la crueldad que con su proximo hizo, que reprehendiendole asperamente, le dixo: „Sier-  
„vo malo, perdonéte yo todo lo que me debias,  
„porque me rogalte, pues no fuera razon que hu-  
„vieras tú misericordia de tu proximo, como yo la  
„hube de tí? Y con este enojo lo entregó à los atormentadores, hasta que pagasse toda la deuda que yá le havia soltado: No porque Dios castigue los pecadores yá una vez perdonados, mas castiga la ingratitud del perdonado: la qual es mayor, quanto el perdon fue de mas, y mayores pecados. Y aunque es de creer, que este tal siervo llamasse à su señor, (2) mas responderle lo que está escrito: *El que cierra su oreja al clamor del pobre,*

(1) *Matth. 18.* (2) *Prov. 27.*

*darà voces èl, y no serà oido.* Entended, pues, doncella, que mirandoos à vos, y mirando à Christo quien es, y los bienes que de su mano haveis recibido, es razon que se engendre en vuestro corazon una estima, y amor con el proximo, que ninguna cosa sea parte para os la quitar. Y quando vuestra carne os dixere, que le debo yo à aquel para hacerle bien? Y como le amarè hauiendome èl hecho mal à mi? Responded, que quizà la oyerades, si la causa de vuestro amor fuera el proximo; mas pues es Christo, el qual recibe el bien al proximo hecho, y el perdon al proximo dado, como si à èl mismo se dicta, que parte puede ser para estorvar el amor, y buenas obras, el ser el proximo quien fuere, ò hacer el mal que quisiere, pues yo no tengo cuenta con èl, sino con Christo? Y de esta manera arderà en vuestro corazon la caridad, (1) *de tal arte, que las aguas muchas de malas obras que nos sean hechas no la podrán apagar*, mas saldrà vencedora, y subirà àzia arriba como viva llama, y convertiràis con vuestros proximos, sin que tropeceis, ni perdais vuestra virtud, porque ellos la pierdan. Y así dice David: (2) *Mucha paz tienen, Señor, los que aman tu Ley, y no tienen tropiezo.* La qual Ley,

(1) *Cantic. 8.* (2) *Psal. 118.*

la de la caridad es, con que se suma, y cumple toda la Ley, como dice San Pablo: (1) *Quien al proximo ama, la Ley ha cumplido:* Y esta estima del proximo con que la honramos como à Hijo de Dios adoptivo, y como à hermano de Jesu-Christo nuestro Señor, y este amor, que como à cosa tan fuya le tenemos, es lo que San Pablo (2) encomienda à los Pilipenses, y à nosotros en ellos, diciendo: *Teneos con la humildad unos à otros por mayores, y no tengais cuenta con vuestro interesse, mas con lo que cumple à los otros:* y esto sentid à exemplo de Jesu-Christo, que teniendo *forma de Dios*, se humillò à tomar *forma de siervo*, lo qual fue para aprovecharnos. (3) Y estas dos mismas cosas, *humildad, y amor con los proximos*, nos enseñò, y encomendò el mismo Señor en aquel admirable hecho que cercano à la muerte quiso hacer, lavando los pies à sus Discipulos, en lo qual se denota humildad, por ser officio tan baxo: y caridad, por ser provecho del proximo. Las quales dos cosas, quiere que de èl aprendamos, siendo pequeños siervos, y discipulos suyos, pues el Señor, y Maestro lo quiso hacer. Confortada, pues, con este exemplo, y con lo yà dicho, pesad à los proximos con peso de que son adoptados de Dios,

Tom. IV. S y

(1) *Rom. 13.* *Galat. 5.* (2) *Philip. 2.* (3) *Joan. 13.*

y se dió por ellos Jesu-Christo en la Cruz; y preciad, y honrad vos á quien tanto honró, y amad á los que son conjuntos con él, como esposa muy amada, y miembros de su cabeza: y así tendreis el amor fundado, y fuerte, porque el que de estas fuentes no nace, muy flaco es, y luego se cansa, y se seca, y como casa edificada sobre movediza arena, á qualquier combare, y ocasion que se le ofrezca dà consigo en el suelo.



## CAPITULO XCVII.

COMIENZASE A TRATAR DE LA  
palabra del verso que dice: Olvida tu Pueblo. Y de  
dos vandos que hay de hombres buenos, y malos, y  
de los nombres que los malos tienen  
y de sus varios intentos.

**S**iguete otra palabra, que dice: *Olvida tu Pueblo, y la casa de tu padre.* Para declaracion de la qual es de notar, que todos los hombres son repartidos en uno de dos vandos, ó Ciudades diversas, una de buenos, y otra de malos; las quales Ciudades no son distintas por diversidad de lugares, pues los Ciudadanos de una, y de otra

viven juntos, y aun dentro de una casa, mas por diversidad de afecciones: Porque segun dice San Agustín, (1) *dos amores hicieron dos Ciudades.* El amor de sí mismo, hasta despreciar á Dios, hizo á la Ciudad *Terrenal.* El amor de Dios, hasta despreciar á sí mismo, hizo la Ciudad *Celestial.* La primera, ensalzase en sí misma. La segunda, no en sí, mas en Dios. La primera, quiere ser honrada de los hombres. La segunda, tiene por honra tener la conciencia limpia delante los ojos de Dios. La primera, ensalza su cabeza en su propia honra. La segunda, dice á Dios: Tú eres mi gloria, y el que alzas mi cabeza. La primera, es desfeosa de mandar, y señorear. En la segunda, sirvense unos á otros por caridad. Los mayores aprovechan á los menores, y sus menores obedeciendo á sus mayores. La primera, atribuye la fortaleza á sus fuerzas, y gloriarle en ellas. La segunda dice: *Amete yo, Señor, fortaleza mia.* En la primera los sabios de ella buscan los bienes criados, ó si conocieron al Criador, no lo honraron como á tal, mas tornaronse vanos en sus pensamientos, y diciendo, somos sabios, tornaronse necios; mas en la segunda ninguna otra sabiduría hay, sino el verdadero servicio de Dios, y espera por galardón

(1) *August.*

honrar al mismo Dios, en compañía de los Santos Hombres, y Angeles, para que sea Dios todas las cosas en todos. De la primera Ciudad son Ciudadanos todos los pecadores. De la segunda todos los Justos. Y porque todos los que de Adán descienden (sacando al Hijo de Dios, y à su bendita Madre) son pecadores, aun en siendo engendrados; por tanto todos somos naturalmente Ciudadanos de aquesta Ciudad, de la qual Christo nos saca por gracia, para hacernos Ciudadanos de la fuya. Esta mala Ciudad, que es congregacion, no de plazas, ni calles, mas de hombres, que se aman à sí, y presumen de sí, se llama por diversos nombres, que declaran la maldad de ella: llamase Egipto, que quiere decir, *tinieblas*, ò *angustia*, porque los que en esta Ciudad viven, ò no tienen luz de conocimiento de Dios, por no tener Fè, ò si la tienen, como los Christianos que viven mal, tienenla muerta, por no tener caridad, que es la vida de ella. Y por esto dice San Juan, (1) *que el que no ama à Dios, no conoce à Dios, porque Dios es amor*, quiere decir, que no tiene conocimiento amoroso, qual lo deben tener para se salvar, y así, viviendo los unos en tinieblas de infidelidad, y los otros en tinieblas de pecados, no tienen

(1) 1. *Juan*. 4.

nen gozo, sino estrechura, y tristeza; porque segun dice Tobias, (1) *què gozo puedo yo tener, pues no veo la lumbré del Cielo*: Llamase tambien Babilonia, que quiere decir *confusion*, el qual nombre fue puesto quando los sobervios quisieron edificar una torre, que llegasse hasta el Cielo, para defenderse de la ira de Dios, si quisiese destruir el mundo por agua otra vez: y para hacer un tal edificio, por el qual fuesen nombrados en el mundo; *mas impidio su locura el Señor de esta manera*, que les infundió el lenguaje, para que así no se entendiesen unos à otros: de lo qual nacieron rencillas, pensando cada uno que hacia el otro burla de él, diciendo uno, y respondiendo otro, y así el fin de la sobervia fue confusion, y rencilla, y division. Muy propriamente compete este nombre à la Ciudad de los malos, pues quieren pecar, y no ser castigados, y no quieren huir los castigos de Dios, evitando de ofenderle; mas si pudiesen por fuerza, ò por maña pecar, y no ser castigados, lo intentarían: son sobervios, y todo su fin es, que se nombre su nombre en la tierra, y hacen torres de obras vanas si pueden, y sino en los pensamientos, los quales destruye Dios al mejor labor que ellos están, segun esta escrito:

A

(1) *Tob. 5. Genes. 11.*

*A los soberbios resiste.* Y porque no quisieron vivir en unidad de lenguaje, (1) dando la obediencia à Dios, son castigados en que ni ellos se entiendan à sí mismos, ni entiendan à Dios, ni se entiendan unos à otros, ni entiendan cosa criada, pues faltandoles la sabiduria de Dios, ninguna cosa entienden como se debè entender, para su provecho. Quantas cosas pasan en el corazon de los malos, que los facan de tiento, y no saben como remediarle, yà pidiendo un desço una cosa, y otro otra, y à las veces contraria, yà hacen, yà deshacen, lloran, y alegranse, y todo al rebès; yà quieren desesperar, yà se enfalzan vanamente, buscan con mucha diligencia una cosa, y despues de haverla alcanzado, pesales por haverla buscado, ò no hallan en ella lo que pensaban, desean una cosa, y hacen otra, siendo regidos, no por razon, mas por pasión. *Y de aqui es*, que como el hombre sea animal racional, cuya principal parte es el anima, que ha de vivir segun razon, y estos viven segun apetito, viven al rebès, pues viven vida bestial, que es vida de cuerpos, y no racional, que es propria vida de hombres. De lo qual nace, que como Dios sea espiritu, y haya de ser servido, no de vida bestial, sino espiritual, estos

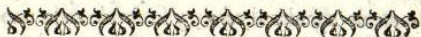
(1) *Jacob. 4.*

tales no le sirven (segun arriba se dixo) porque su vida es al contrario de la ley de él; y como la union de los Christianos nazca de la union de sí mismo en sí, y de la union de sí con Dios; estos Ciudadanos, divididos de Dios, no pueden tener buena, ni duradera paz unos con otros: mas antes de sus hablas, y obras, y juntas, nacen rencillas, viviendo cada uno à su propio querer, sin curar de agradar al otro, y sintiendo cada uno su afrenta, y injurias, sin curar de sufrir unos à otros. Estos son los que ni usan de sí, ni de las criaturas al fin que fueron criados; mas à sí mismos, y à todas las cosas las quieren para sí, haciendose ultimo fin de todas ellas: y por tanto, con justa razon son llamados *Babilonia*, pues que todo anda al rebès de su Criador. Llamanse tambien *Caldéos*: llamanse *Sodoma*: Llamanse *Hedon*, con otros mil nombres, que representan la maldad de este Pueblo, y todos aun no pueden declarar la malicia de él. Este es el Pueblo, el qual es llamado Mundo, no por este que Dios crió, porque este es bueno, como criado por el que es sumamente bueno: mas porque estos hombres tales, ni tienen otro sentido, ni otro amor, sino de esto visible, lo qual llama San Juan (1) *soberbia de vida*,

(1) *1. Joann. 2.*



y codicia de carne, y codicia de ojos: y quien esto ama perecerà; mas quien hiciere la voluntad de Dios, permanecerà para siempre, dice el mismo San Juan; y San Pablo dice: (1) *El que no tiene espíritu de Christo, no es de Christo*, y por configuiente serà del mundo; y Santiago dice, (2) *que el amistad de este mundo, enemistad es con Dios.*



## CAPITULO XCVIII.

**QUE NOS CONVIENE MUCHO HUIR**

de la mala Ciudad de los malos, que es el mundo, y de quan mal trata à sus Ciudadanos, y del espantoso fin que todos ellos tendrán.

**B** Altantes causas haveis oido para aborrecer este Pueblo, y para entender quanto quiere Dios que salgais de el, para salvaros: porque este es el espiritual Egypto, del qual mandò Dios à Israel que saliesse apriesa, y que caminasse (aunque con trabajos) hasta la Tierra de Promission. Y este es el Pueblo, del qual Dios mandò à Abrahan

(1) Rom. 8. (2) Jacol. 4.

han que saliesse, quando le dixo: (1) *Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven à la tierra que yo te mostrarè*, lo qual el cumplió con sencilla obediencia, sin saber donde iba, como dice San Pablo. (2) De este mismo Pueblo mandò Dios salir à Lot, porque no le comprehendiesen los caltigos que queria embiar, y le mandò, que se salvasse en el Monte, que es la alteza de la Fè, y buena vida. Finalmente, es el Pueblo, del qual dice Dios à los que quieren ser fuyos: No querais tener compañía en los infieles, porque què compañía puede tener la maldad con la bondad? O la luz con las tinieblas? O què junta puede haver entre Christo, y Belial, ò entre fiel, ò infiel? O què convencion puede haver entre el Templo de Dios, y los Idolos? Porque vosotros sois Templo de Dios vivo, como dice Dios: Yo morarè en ellos, y andarè entre ellos, y serè Dios de ellos, y ellos me seràn Pueblo mio, por lo qual salí de enmedio de ellos. Y apartaos, dice el Señor, y no toqueis cosa fuya, y yo os recibirè, y os serè Padre, y vosotros me serèis hijos, dice el Señor todo poderoso. Oyendo las quales promessas os debcis de esforzar à haceros extraño à este mal Pueblo, por el bien que se os

Tom. IV.

T

pro-

(1) Genes. 12. (2) Hebr. 11. Genes. 19. 2. Cor. 6. (1)